

RESIGNIFICACIÓN PEDAGÓGICA: REINVENCIÓN DE LA EDUCACIÓN

PEDAGOGICAL RE-SIGNIFICATION: REINVENTION OF EDUCATION

Por: Arlex Berrio Peña¹

Recibido: 18 de junio de 2019 – Aprobado: 23 de octubre 2019

RESUMEN

El presente artículo es producto de un ejercicio reflexivo que analiza la importancia y sentido de la resignificación pedagógica. Por ello, inicialmente se tiene interés de definir el significado de resignificación, sobre todo, en el campo pedagógico. Luego establecer la relación de la resignificación pedagógica con la investigación desde las prácticas docentes, el currículo, la didáctica y el papel de la familia en el proceso educativo. Finalmente, se examina la sistematización de las prácticas docentes como acción indispensable para un proceso de resignificación pedagógica efectiva.

Palabras clave: Resignificación, resignificación pedagógica, currículo, didáctica, sistematización.

ABSTRACT

This article is the result of a reflexive exercise that analyzes the importance and meaning of pedagogical re-signification. For this reason, it is interesting, at the beginning, to define the meaning of re-signification, above all, in the pedagogical field. After that it is important to establish the relationship of pedagogical re-signification with research from teaching practices, curriculum, didactics and the role of the family in the educational process. Finally, the systematization of teaching practices is studied as an indispensable action for an effective pedagogical re-signification process.

Keywords: Resignification, pedagogical resignification, curriculum, didactics, systematization.

INTRODUCCIÓN

El profesional de la educación para realizar una intervención educativa diseña un plan que logra articularse por medio de la reflexión pedagógica. Es decir, lleva a cabo un proceso que está soportado en un ejercicio pedagógico-reflexivo que da tratamiento

¹ Licenciado en filosofía, Magister en filosofía. Docente catedrático vinculado a la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. ORCID: 0000-0002-9841-5399

adecuado a cualquier reto dentro del contexto educativo. Sin embargo, aun cuando es un imperativo responder, desde un punto de vista profesional y ético, al compromiso para ejercer como profesional de la educación, algunas acciones ejecutadas por docentes discrepan de una verdadera práctica reflexionada pedagógicamente.

No se puede desconocer que dentro del contexto escolar, muchas veces, por su dinamismo, se tomen decisiones o acciones improvisadas carentes de una reflexión pedagógica previa. Pese a esto, el desarrollo de las actividades escolares nunca pueden estar justificadas en la improvisación y ausencia de reflexión pedagógica, porque una reflexión pedagógica por sí misma permite que situaciones imprevistas se conviertan en oportunidades para generar nuevas formas de aprendizaje.

Muchos recursos, estrategias e ideas innovadoras que dinamizan el proceso de enseñanza-aprendizaje, no son reflexionadas en sentido pedagógico y, aunque dan impresión de “buenos resultados”, se convierten en un verdadero problema educativo debido a que no se comprende cómo un profesional de la educación puede poner en práctica acciones propias de su quehacer, sin haber realizado un proceso orientado por una reflexión pedagógica. De allí la necesidad que los profesionales de la educación puedan recuperar todas aquellas prácticas que, desarrolladas en el contexto educativo, se estimen pertinentes y viables de manera integral en sentido pedagógico para ser resignificadas.

Por esta razón, Bedoya (2008) manifiesta: “El maestro hoy debe fundamentar en el saber pedagógico su proceso de enseñar. El saber pedagógico es trabajado en forma reconstructiva, crítica y epistemológica, tomándolo en permanente reelaboración” (pág, 92). El saber pedagógico es la esencia del profesional de la educación. Es un proceso donde el maestro actualiza el conocimiento y los métodos de enseñanza. Es un espacio en que el docente hace una reinvencción permanente de la educación a través de un proceso reconstructivo desde la resignificación de sus propias prácticas.

Con todo lo anterior, es importante reflexionar sobre los siguientes aspectos: En primer lugar, definir qué es resignificación pedagógica, luego, determinar qué otros escenarios en la escuela, además del pedagógico, deben ser resignificados y en tercera medida, resaltar la importancia de la sistematización de las experiencias escolares como espacio vital para la resignificación pedagógica.

Resignificación pedagógica.

Un primer acercamiento hacia la comprensión de la resignificación pedagógica implica precisar el sentido y significado de dos conceptos que no tienen la misma naturaleza. Porque resignificación puede ser entendida desde varias perspectivas y, de acuerdo a las mismas, así también surtirá cambios sustanciales en su comprensión.

Resignificación es un concepto que su estructura gramatical está compuesta por dos palabras. Concretamente el prefijo ‘re-’ y ‘significación’. Según la Real Academia Española (RAE) (2014)

el prefijo ‘re-’ significa: “repetición” en sentido de reconstruir. Por otra parte, ‘significación’ se define: “importancia en cualquier orden”. En este orden de ideas, según las definiciones anteriormente realizadas, se puede afirmar que resignificación es un proceso de reconstrucción que da importancia nuevamente a algo.

En síntesis, resignificar es “Volver a significar” (Molina, 2013, p, 44). Es decir, regresar al punto de partida de un proceso que requiere ser repensado para generar cambio o transformación. Así mismo Molina (2013) sostiene

¿Qué cambiar, qué transformar, qué innovar, o para qué cada una de estas acciones? Se cambia algo que ya está, que ya se encuentra en un lugar; se transforma algo que ya tiene una existencia, que tiene forma, que es susceptible de tomar otra expresión –forma- y se innova en relación con aquello que no se define nuevo, que se encuentra posicionado o en movimiento. (pág, 49)

Resignificar tiene como fin mejorar la realidad de una manera diferente a la forma como inicialmente había sido pensado. Por ello, no tendría sentido hacer un proceso de resignificación si lo que está en la realidad cumple óptimamente con las necesidades planteadas.

Es importante comprender que la resignificación no es el punto de partida de un proceso. Antes bien, toma la realidad existente, concreta y posesionada para pretender una posibilidad de mejora. En este sentido, la existencia de una realidad puntual que sirve como insumo para la reflexión pedagógica, muestra salidas a la dificultad que ha impedido conquistar las metas inicialmente establecidas.

Por otro lado, para Segura (2012) la resignificación en sentido pedagógico juega un papel importante porque:

A través de esta, el personal docente tiene la oportunidad de reflexionar en torno a su propia práctica, reconocer los problemas que presenta el grupo o grupos que donde se lleva a cabo el quehacer pedagógico y, de esta forma, innovar; es decir, buscar soluciones sencillas y específicas, evidentemente coherentes con la realidad que se esté viviendo, en pro de mejorar su propia práctica profesional y, en consecuencia, contribuir a generar un sistema educativo de calidad. (pág, 80).

Es importante que el profesional de la educación mantenga la preocupación permanente de reflexionar su escenario de intervención en procura de la transformación del contexto. No existen contextos imposibles de ser reflexionados pedagógicamente. Toda experiencia es susceptible de ser aprovechada en sentido pedagógico, después que la reflexión logre conectar la realidad y las validaciones epistemológicas desde el ámbito pedagógico. Ningún maestro puede desconocer o desechar la experiencia del grupo humano con el cual desarrolla sus prácticas como posibilidad de enriquecer su quehacer profesional.

Sin embargo, para hacer posible esta idea de resignificación es necesario, según Betancourt (2013):

... [que] el docente debe, aparte de conocer sobre los contenidos que debe desarrollar, considerar el analizar otros fenómenos que ocurren en el aula frente a los múltiples problemas que no pueden resolverse mediante la aplicación de una regla, una técnica o un procedimiento rutinario, mecánico o mucho menos reflexivo. (pág, 110)

En este sentido, la resignificación se da en un escenario inexplorado para el profesional de la educación y ‘Volver a significar’, bajo estos parámetros, tiene sentido en la medida que pueda darse una respuesta pedagógica renovada para mejorar el proceso educativo.

El profesional de la educación debe tener la competencia, adquirida por una reflexión pedagógica permanente, para tomar decisiones adecuadas sobre la situación problema o inexplorada en la que se encuentra y buscar una orientación diferente en la que las mismas se conviertan en oportunidades aprovechables en el contexto educativo. Su intervención no puede limitarse a conocimientos académicos, porque existen un sin número de situaciones que escapan al ambiente educativo y que trascienden el carácter intelectual de la escuela. Por ello, es necesario que el tratamiento dado requiera de una reflexión acorde a las condiciones particulares del contexto.

Por otro lado, Massé & Juárez (2015) hacen un aporte significativo al afirmar:

... la resignificación emerge de la necesidad de llamar la atención a los docentes para que en su práctica educativa, en su profesión, logren una actualización efectiva, a través de ella (de la resignificación en el nivel teórico y práctico, más allá de los cursos que las instituciones de educación superior les proveen, para hacer su propia práctica, más actualizada y más rica, pero sobre todo más motivante y placentera. (pág. 202)

La resignificación pedagógica, según lo anterior, es una actualización permanente que el profesional de la educación hace de sus prácticas. El docente debe trascender sus propios conocimientos y emprender una acción dialógica que constantemente transforme sus prácticas y así conseguir que el proceso educativo mejore. De este modo, la resignificación se convierte en una oportunidad para la renovación de la educación con fórmulas que pueden resultar novedosas a partir de escenarios carentes de reflexión pedagógica. Se trata que el ejercicio reflexivo coincida con la preocupación y motivación del profesional para hacer las cosas correctamente. Entendida de esta forma la resignificación pedagógica puede ser considerada como ‘reinvencción de la educación’ (cfr. Massé & Juárez, 2015, pág, 203).

Por otra parte, la práctica docente debe estar orientada desde la reflexión pedagógica y la investigación para garantizar procesos educativos serios. Nadie mejor que el maestro para hacer posible este imperativo. Por ello, esta propuesta tiene, según Saavedra & Saavedra (2015), una “... idea del profesor como profesional reflexivo [que] considera el proceso educativo como

fenómeno de estudio” (pág, 224). Por esta razón, la práctica docente se convierte en un espacio de investigación y una oportunidad para mejorar su práctica profesional.

Frente al carácter investigativo de la resignificación pedagógica, Garrido (2013) manifiesta:

... las transformaciones en las prácticas docentes solo se llevan a cabo en la medida en que el maestro amplía su conciencia sobre la práctica misma. La ampliación de la conciencia, a su vez, se produce mediante la *reflexión que el maestro realiza en la acción*. En sus actividades cotidianas el maestro toma decisiones frente a las situaciones concretas con las que se encuentra y es a partir de ellas que construye saberes en la acción. Sin embargo, su reflexión en acción debe ir más allá de la situación inmediata para lo cual es necesario *reflexionar sobre la reflexión en acción*, es decir, hacer una reflexión que trascienda la situación inmediata, posibilitando una elaboración teórica de sus saberes. (pág. 119)

En este sentido, la resignificación es la posibilidad de construir un saber científico desde la práctica docente. La situación concreta en el contexto educativo se convierte en la oportunidad para generar reflexiones de carácter teórica que propicie nuevos horizontes a la reflexión pedagógica. El profesional de la educación, encuentra en el desarrollo de sus prácticas un escenario pertinente y apto para construir marcos conceptuales que pueden ser útiles para ambientes educativos carentes de dicha reflexión. El docente en este escenario ocupa un lugar privilegiado en la construcción científica de la pedagogía cuando logra transformarse en una conciencia crítica del proceso enseñanza-aprendizaje.

“La re-significación epistemológica de la pedagogía” (Garrido, 2013, pág. 119), así es posible llamar el proceso de resignificación desarrollado por el profesional de la educación. La práctica y acción del profesional docente se investiga, consulta y reflexiona para determinar los principios epistémicos comunes en ellas.

Por otro lado, así como resignificar apunta a un escenario epistemológico de la pedagogía, según Barbosa (2004), la génesis de esta actividad epistémica se fundamenta en una “epistemología del profesor”, porque el ejercicio parte de quien enseña y es importante saber “... qué piensan los profesores mientras planifican, ejecutan y evalúan (y re-planifican) sus actividades pedagógicas” (pág, 162). Si bien la reflexión conduce a aspectos novedosos para la pedagogía, sin la revisión exhaustiva sobre la acción del docente sería imposible realizar dichos aportes.

Ahora, ¿Qué importancia tiene la resignificación pedagógica en el contexto escolar? Para Sánchez (2009):

La resignificación hace posible dotar de nuevos sentidos el quehacer de la gestión directiva, académica, administrativa y comunitaria de las instituciones educativas, contribuyendo al mejoramiento de tales las prácticas desde la interpelación comprensiva y transformativa. (pág, 3)

De este modo, la resignificación es una apuesta en procura de mejorar el proceso educativo, que se consigue en la medida que se dote de nuevos sentidos a cada una de las instancias que participan en el proceso buscando la mejora integral de la escuela.

En este sentido, la resignificación pedagógica se entiende como un proceso que garantiza toda acción docente en el contexto educativo. Es una respuesta pedagógica permanente del profesional de la educación frente a su práctica a través de la investigación en procura de transformar y cambiar el proceso educativo.

Otros escenarios de resignificación en la escuela

La resignificación pedagógica exige que todo actor con relación directa o indirecta con el proceso educativo deba ser resignificado. Por esta razón, se señalan algunos contextos que cumplen un papel determinante en este proceso y la necesidad de resignificarlos.

- **Resignificación curricular**

Una de las dificultades para hablar de resignificación curricular es la imposibilidad de establecer un concepto unificado sobre el currículo. Sin embargo, a pesar de esta dificultad, el currículo puede definirse de la siguiente forma:

Dentro de las concepciones existentes, la palabra currículo etimológicamente proviene del latín *Currere*, que en español traduce “recorrer un camino”, o dirección del recorrido con el propósito de alcanzar una meta. Es por eso que el concepto currículo se relaciona con la secuenciación e interacción de las distintas actividades que se desarrolla dentro del proceso educativo. (Luna & López, 2012, pág. 66)

Para la resignificación del currículo es importante volver a comprender el sentido y esencia de la acción educativa. En eso consiste el recorrido al que hace referencia el currículo. No es cualquier camino, sino el de la transformación de la sociedad en el caso particular de cada uno de sus integrantes. Por ello, es vital que el acompañamiento que hacen los distintos actores, mencionados anteriormente, alrededor del educando puedan no solo ser pasivamente observadores del proceso educativo, sino que generen espacios propicios que permitan optimizar la calidad de la educación que se recibe por parte del estudiante. Cumplida esta tarea, las metas o fines que se acuerden como comunidad educativa no perderán su sentido y todos comprenderán el horizonte hacia donde conduce el camino.

Por otro lado, a pesar del concepto de currículo, los diferentes enfoques, sujetos a categorías de tiempo y espacio, reflexionados para generar prácticas adecuadas, muchas acciones docentes discrepan de esta realidad. A pesar del desarrollo teórico y todas las reflexiones alrededor del currículo, las prácticas que se desarrollan demuestran que el problema no está sobre la esencia del currículo, sino del desconocimiento del mismo. La ausencia de reflexión pedagógica frente al currículo evidencia, igualmente, pérdida de horizonte de las actividades o prácticas que desarrolla el ‘profesional de la educación’.

Por esta razón, la resignificación curricular es un ejercicio que debe tener en cuenta las siguientes condiciones:

1. El currículum no es elaborado por expertos-especialistas externos a la labor pedagógica realizada en los centros escolares. El currículum es elaborado por los docentes... 2. Esta elaboración curricular... supone la apropiación, interpretación y reconstrucción de los códigos implícitos en el proceso... 3. Las instancias de apropiación de este currículum se dan en diversos niveles y momentos, los que no necesariamente se desarrollan a partir de una secuencia témporoespacial lineal... 4. Este proceso de resignificación exige que los actores, principalmente los docentes, elaboren sus propios códigos interpretativos, situación que, necesariamente, llevará a importantes niveles de disenso con los códigos elaborados por los organismos centrales. 5. Esta transformación del pensar y hacer curricular lleva a que todo centro escolar pueda ser considerado, efectivamente, un campo de autonomía, vale decir, las comunidades educativas, de suyo, se convierten en escenarios de construcción curricular, dadas las acciones de apropiación, interpretación y resignificación curricular en ellas desarrolladas. (Guzmán & Pinto, 2004, 130)

Según lo anterior, el currículo es una forma particular de construir y poner en práctica un proyecto educativo teniendo como punto de partida el contexto. De este modo, en la medida que la reflexión tiene en cuenta la noción de construcción curricular desde el contexto, como escenario abierto y necesitado de transformación permanente para la mejora escolar, el currículo gozará de autonomía. En este sentido, la resignificación hace parte de un proceso autónomo que, a través de la transformación, busca que cualquier institución educativa pueda tomar decisiones coherentes a sus necesidades. Se trata de que toda acción que marque el horizonte educativo de una institución, pueda ajustar un camino donde puedan coincidir estrategias y fórmulas autónomas que puedan resolver los problemas que impiden cumplir el objetivo institucional.

- **Resignificación didáctica**

La enseñanza se ha convertido en uno de los problemas más complejos que tienen los profesionales de la educación con relación a sus prácticas. Aunque parezca irónico, porque es de suponerse que todo docente conoce de esta ciencia de la pedagogía, muchos tienen dificultades en el manejo conceptual y práctico sobre el tema. Por ello, existen ambigüedades, tergiversaciones, discusiones y dificultades teóricas y prácticas alrededor de esta disciplina.

Enseñar es un fenómeno que goza de un dinamismo difícil de entender de una sola manera, por eso es necesario que categorías como resignificación estén presentes en el proceso de reflexión en la didáctica. Por esta razón, Garrido (2013) la define: “Como área de la pedagogía, el objeto de investigación de la didáctica es la enseñanza” (130). De allí que el profesional de la educación, como pedagogo, es un “... didacta [que] sabe lo que enseña (componente epistemológico), investiga y conoce los procesos de enseñanza-aprendizaje (componente psicopedagógico) y posibilita la creación de situaciones apropiadas para el aprendizaje” (Saavedra & Saavedra, 2015, pág. 215).

De este modo, es posible afirmar que la didáctica logra teorizar las experiencias que tienen que ver con las diferentes formas de acceder al conocimiento. De allí que, sea importante comprender que “... una propuesta didáctica es relevante si los alumnos logran aprender; si no viven el aprendizaje con angustia y miedo al fracaso; si logran establecer vínculos placenteros con el saber y con los “otros” que acompañan su experiencia” (Pruzzo, 2013, pág, 53).

La resignificación didáctica es efectiva en la medida que se logre integrar los aportes construidos profesionalmente, teniendo en cuenta dimensiones situacionales, sociales e históricos para constituirse en una teoría práctica de la enseñanza (cfr. Garrido, 2013, 118). En este sentido, para el profesional de la educación es importante ejecutar una acción reflexiva teniendo como objeto de estudio sus prácticas, porque marcan el contexto educativo, para luego hacer posible la teorización.

- **Resignificación del papel de la familia**

La invisibilización de las responsabilidades que deben asumir los actores que intervienen en el proceso educativo se ha convertido en un problema difícil de tratar. Los retos de la escuela no pertenecen únicamente a las instituciones educativas, también reclama compromisos de la familia, la sociedad y el Estado.

Es indiscutible que la familia cumple un papel determinante en el proceso de formación de los educandos. La transformación de la sociedad también ha provocado que esta institución social haya delegado su rol en la formación a la escuela tomando distancia en el proceso.

... el desinterés de los padres de familia, quienes por muy interesados que se sientan con los progresos de sus hijos no demuestran un compromiso constante; a la mayoría de ellos les hace falta el conocimiento necesario para identificar las causas que fomentan las dificultades a nivel escolar de sus hijos e hijas, por lo tanto, desconocen el mejor medio para ayudarlos y guiarlos hacia un desarrollo exitoso. (Betancourth, 2013, pág, 109)

La resignificación exige que la familia reflexione alrededor de su papel en el acompañamiento de la formación y logre resignificar el sentido y responsabilidad dentro del proceso. De allí que Ferrada (2012) afirme:

En el marco del proyecto transformador de la escuela, madres, padres, apoderados y familiares que participan como Colaboradores de Aprendizaje transforman sus percepciones respecto de su rol, pasando de tener un rol «doméstico» (encerar la sala, ornamentar la sala, lavar cortinas, etc.) y «obrero» (pintar la sala, instalar mobiliario, arreglar el jardín), a asumir un rol pedagógico de carácter protagónico al interior del aula, convirtiéndose en co-responsable de los aprendizajes de sus hijos/hijas, pares, etc. (pág, 92)

La coresponsabilidad de la familia implica hacer un proceso de transformación en la concepción y percepción de su papel dentro del proceso educativo. El rol pedagógico de la familia se hace

efectivo en la medida que los responsables de los educandos mantengan expectativas e interés de saberse educadores desde el ámbito externo de la escuela. La coresponsabilidad de la familia exige una reflexión al interior del espacio donde el niño ha aprendido a desarrollarse que esté en la misma dirección de las metas propuestas y fijadas en la escuela. Esta reflexión pedagógica al interior del núcleo familiar y su nuevo rol permiten que la educación no sea entendida como una actividad particular de una institución de carácter escolar, sino un proyecto que preocupa y convoca a todos. En la medida que la familia asuma un papel pedagógico, resignificando su papel dentro del proceso educativo, la calidad de la educación se hará efectiva. En síntesis, la resignificación logra la transformación y renovación de la participación de la familia en la educación. Ahora no son acompañantes, sino partícipes de un proceso que desarrolla un tipo de pedagogía doméstica. Al respecto, Reveco (2004) expresa:

... participar implica: opinar, tomar ciertas decisiones, proponer y disentir en los diversos espacios de la institución educativa. Proponer aquellos propósitos curriculares que guiarán la enseñanza de sus hijos e hijas, dar ideas respecto de los recursos requeridos y acerca de las formas de obtenerlos, haciéndose parte de la gestión; asistir a reuniones o Escuelas para Padres, en las cuales el conocimiento final surge desde aquello que aportan los educadores y también desde el conocimiento cotidiano de las madres y los padres. Participar significa, por tanto, hacerse parte de los problemas y desafíos que enfrenta la institución educativa, actuando pro-activamente para su solución. (pág, 26)

La familia es una institución fundamental en el proceso de resignificación porque cumple activamente con el compromiso de co-responsabilidad con la escuela. Este proceso se dinamiza y permite que el proceso educativo se democratice y se entienda como una tarea que compete a todos.

Importancia de la sistematización como estrategia de resignificación de prácticas docentes

La práctica pedagógica es la materia prima donde la pedagogía se enriquece. Los paradigmas inexplorados y nunca expuestos científicamente, son escenarios que, por su naturaleza, favorecen la reflexión pedagógica. De este modo, debe haber una recuperación de las prácticas pedagógicas, más allá de malos hábitos por parte de los docentes, porque, como manifiesta Vásquez (2007):

Necesitamos volver a nuestro sitio habitual de trabajo un escenario de sospecha, en el sentido de hacerlo objeto para la pesquisa y la pregunta: ¿Por qué fue exitosa o no determinada actividad?, ¿cómo es que están aprendiendo hoy nuestros alumnos?... es indispensable volver la investigación una tarea tan cotidiana como el mismo hecho de dar clase... llevar a la escritura lo que hacemos donde se presenta el mayor escollo para los educadores... ante la riqueza o la novedad de propuestas que diariamente desfilan por nuestras aulas [Universidad de Lasalle-Facultad de Ciencias de la Educación-posgrados], cómo ante lo innovador de cierto proyectos llevados a cabo en las instituciones, no queda de tales actividades ningún vestigio, ninguna señal que nos permita replicarlas en otro sitio o aprovechar su nivel de logro. Todas

esas hermosas y valiosas experiencias mueren con la novedad o van perdiéndose en el tiempo porque no accedieron o alcanzaron la frontera de lo escrito. Dado que buena parte de nuestro ejercicio docente se sigue moviendo en el oralismo, pues asume los rasgos de lo efímero, de lo redundante, de lo local, de lo agonístico. (págs. 153-154)

Este sentido, una de las estrategias convenientes para llevar a cabo un proceso de resignificación de las prácticas docentes es la sistematización de las experiencias educativas. Esta aparece como un escenario de reflexión donde, no solo se relata el acontecimiento pedagógico, sino que permite espacios donde el maestro trasciende su acción en el aula y se convierte en un investigador. Los detalles de su propia experiencia le permiten al maestro construir fundamentos epistémicos y pedagógicos que sirven como referente para experiencias con las mismas o diferentes características, así estén en ambientes escolares diferentes.

Al respecto, Segura (2012) expresa:

Sin duda, cuando el personal docente se concientice de investigar su propia práctica profesional y sistematizarla, podría causar un impacto positivo en el aula, como un factor determinante que mejora sus procesos de enseñanza y aprendizaje... No se requieren grandes recursos para llevar a cabo procesos de sistematización de la práctica cotidiana, que le permitan la reflexión y discusión para el mejoramiento continuo del quehacer (pág. 81)

La sistematización de las experiencias de aula es una posibilidad de resignificación, porque el profesional de la educación transforma su experiencia en un espacio de reflexión teórico-práctica. Se deben buscar los referentes pedagógicos para que la experiencia tenga sentido en el contexto educativo y si estos no existen, la sistematización de cada experiencia particular se configura en un novedoso referente pedagógico. Este ejercicio depende de la voluntad exclusiva de un profesional que estime importante investigar, transmitir conocimientos y escribir sobre el asunto reflexionado e investigado.

Ahora, para lograr una correcta sistematización, es importante "...saber comunicar lo que sucede en los procesos de mediación pedagógica, ser creativo y ser humilde cuando se sistematiza. Lo importante es aprender y mejorar, es decir, se busca perfeccionar el propio quehacer pedagógico, cuando se investiga o sistematiza" (Segura, 2012, pág. 85). En este sentido, es necesario que haya destreza de lecto-escritura de parte del docente-investigador para poder transmitir, en un lenguaje pedagógico, una experiencia correctamente sistematizada. Se trata que el ejercicio de observar, indagar, soportar científicamente y escribir se mantenga como hábito y parte de las competencias profesionales del maestro. En la medida que el docente se preocupa por sistematizar de manera adecuada, el proceso de escritura se facilitará y los aportes pedagógicos, desde la particularidad, se harán notorios. De esta forma, malos hábitos como la improvisación en la preparación de la clase y la anécdota como forma de expresión comunicacional de la experiencia educativa, desaparecen

de la órbita práctica del profesional de la educación.

Por otro lado, Navarro & Roche (2013) expresan: “La importancia de la sistematización constituye una forma específica de investigación que permite la recuperación de los saberes y conocimientos que han sido eficaces para intervenir en los procesos de enseñanza y aprendizaje” (pág. 2). El contexto escolar siempre posibilita transmitir nuevos saberes pedagógicos. Nada impide que las experiencias de aula puedan ser tomadas como un escenario de reflexión educativa. Recuperar reflexivamente las acciones desarrolladas en el marco de un proceso de aprendizaje, permite resignificar y cargar de nuevos valores pedagógicos, aquellas prácticas significativas que, por sus resultados positivos, generan novedad para el aprendizaje en un contexto particular. Pensar la educación no siempre implica preocuparse por desarrollar proyectos pedagógicos en un escenario temporal a futuro, sino también aquellos que han ocurrido en pasado. La resignificación pedagógica habita en ambas condiciones. Sobre todo en la segunda. Allí se encuentra una experiencia y un material experimentado que posibilita reflexiones fundamentadas en hechos constituidos. Los proyectos a futuro resultan un poco más complejos, porque la dinámica de la educación, por sí misma, devela unos contextos impredecibles que impiden calcular con exactitud lo que se espera de los mismos. Eso no significa que la preparación y reflexión de la clase se convierta en una pérdida de tiempo. Sino que es imposible pensar todo lo que la práctica educativa preparada va a generar. En este sentido, debe haber apertura a lo que el espacio de enseñanza y aprendizaje va construyendo por sí mismo.

Finalmente, en la sistematización de las experiencias educativas el profesional de la educación narra su propia experiencia y la misma se convierte en una especie de autobiografía pedagógica. Por esta razón, las autobiografías pedagógicas establecen bases teóricas para la formación. En el modelo autobiográfico, como ejercicio de sistematización de las prácticas docentes, se pueden descubrir las teorías implícitas que orientan las acciones educadoras de los maestros. El maestro se convierte en un pedagogo que, con su propia experiencia establece una impronta que hace de la educación un proceso que lleva su sello. En este sentido, aunque el investigador cuenta con insumos netamente científicos en la veracidad de lo que hace, en la escritura de la experiencia que el profesional hace de sus prácticas pedagógicas se halla un componente pedagógico y científico que no se puede cotidianizar. Escribir la vida profesional del maestro, se convierte es una herramienta que pedagógicamente resignifica experiencias que carecen de reflexión pedagógica.

Hablar de resignificación pedagógica es comprender la educación en una dinámica que se refresca, renueva y reinventa permanentemente. La naturaleza humana, por sí misma, es cambiante, razón que explica la necesidad de ajustar y responder constantemente, a través de la educación, a dicha condición. Por ello, la educación tiene por imperativo estar en un proceso de resignificación y reinención que garantiza procesos actualizados y mejorados que ayudan al progreso de la

humanidad. De este modo, la resignificación pedagógica, como reinención de la educación, es la estrategia que permite un discurso actualizado que ayuda, de manera indescriptible, a la cientifización de la educación.

CONCLUSIONES

La resignificación pedagógica, como proceso que busca dar nuevos significados a la educación, es un ejercicio que está en procura de la renovación, por su carácter novedoso, de la escuela. La experiencia de los profesionales de la educación se nutre de la reflexión permanente de las acciones que se desarrollan en el marco de las instituciones educativas, concretamente en el aula de clases. Por esta razón, se puede afirmar que la resignificación es un proceso que renueva los procesos pedagógicos.

Sin embargo, la resignificación pedagógica solo es posible en la medida que hay investigación permanente. Los profesionales de la educación, por naturaleza, deben ser investigadores que tienen por objeto de estudio sus propias prácticas y les dan sentido después de un proceso de exploración orientada pedagógicamente. Un maestro que obvia e invalida lo que hace en sus prácticas pedagógicas, por la opción de no sistematizar, imposibilita el crecimiento y profundización de conceptos importantes para la pedagogía como ciencia de la educación. Conceptos que nacen en un contexto netamente educativo y que deben ser descritos, con carácter científico, por el profesional que lidera un proceso de enseñanza y aprendizaje, adquieren importancia si hay deseo de sistematizar.

La resignificación pedagógica no solo ocupa un espacio que incluye únicamente a los profesionales de la educación. Hay otros escenarios que también se tienen que resignificar para que pueda tener sentido el ejercicio. En la escuela no solo es importante el componente pedagógico, también el papel de la familia, la reflexión del currículo y la didáctica cumplen un papel determinante. Tradicionalmente se ha señalado a los profesionales de la educación y estudiantes como únicos actores dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, pero hay otros factores, sobre todo los que están fuera del salón de clases, que también juegan un papel importante en la dinámica educativa. Dichos escenarios, deben ser resignificados para ser mejor utilizados y contextualizados. Las condiciones multidimensionales de los seres humanos intervienen en todo el proceso educativo y deben ser aprovechados.

Finalmente, la resignificación tiene sentido si las experiencias docentes pueden servir de modelos teóricos para los demás profesionales de la educación y un recurso que permite cumplir con este ejercicio es la sistematización. Reconstruir las experiencias particulares como profesionales de la educación y escribirlas, permite hacer una tarea de reflexión teórica sobre las prácticas y así dar carácter profesional y pedagógico sobre lo que se hace. Solo así puede haber reinención de la educación y pedagogía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barbosa, M. (2004). En las redes de la profesión: Resignificando el trabajo docente. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9, N° 20, 159-181.

Bedoya, J. (2008). *Pedagogía ¿Enseñar a pensar? Reflexión filosófica sobre el proceso de enseñar*. Bogotá: ECOE Ediciones.

Betancourth, C. (2013). La práctica docente y la realidad en el aula. *Revista Criterios*, 20-1, 101-118.

Ferrada, D. (2012). *Construyendo escuela, compartiendo esperanzas: La experiencia del proyecto <<Enlazando mundos>>*. Santiago de Chile: RIL Editores.

Garrido, S. (2013). Hacia una resignificación de la didáctica- Ciencias de la Educación, Pedagogía y Didáctica -. *Pedagogía y Saberes*, 39, 117-139.

Guzmán, M. & Pinto, R. (2004). Ruptura epistemológica en el saber pedagógico: La resignificación del episteme curricular. *Theoria*, 13, 121-131

Luna, E. & López, G. (2012). El currículo: Concepciones, enfoques y diseño. *Revista Unimar*, 58, 65-76

Massé, C. & Juárez, R. (2015). Hacia una resignificación teórica crítica de la práctica educativa. *Revista de Antropología Experimental*, 15, 201-212

Molina, N. (2013). Discusiones acerca de la Resignificación y Conceptos Asociados. *Revista MECEDUPAZ*, N° III, 39-63

Navarro, A. & Roche, A. (2013). Investigación en educación: Los procesos de sistematización de experiencias educativas. *Oficios Terrestres*, 1, N° 29, 1-17

Pruzzo, V. (2013). Las prácticas del profesorado: Cinco mediadores didácticos para la innovación. En V. Pruzzo (Comp.), *Las prácticas del profesorado: mediadores didácticos para la innovación* (pp. 45-79). Argentina: Editorial: Brujas.

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.aed.). Consultado en: <http://www.rae.es/rae.html>

Reveco, O. (2004). *Participación de las familias en la educación infantil latinoamericana*. Santiago de Chile: Editorial Trineo S.A.

Sánchez, O. (2009). La resignificación: un método para transformar las prácticas de gestión

en las instituciones educativas. Disponible en: <file:///D:/Documentos/Downloads/Dialnet-LaResignificacion-5907149.pdf>

Saavedra, L. & Saavedra, S. (2015) La labor del profesorado desde la reflexión pedagógica. *Revista Colombiana de Educación*. 68. 211-227.

Segura, M. (2012). Construcción de competencias requeridas en la investigación educativa y la sistematización de la docencia, según las percepciones de estudiantes de educación preescolar, primaria y secundaria de la Universidad de Costa Rica. *Revista Electrónica Educare*, 16, N° 3, 77-92

Vásquez Rodríguez, F. (2007). *Educación con maestría*. Bogotá: Unisalle.